

LA REBELIÓN DE TÚPAC AMARU DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

El 4 de noviembre de 1780 Don José Gabriel Condorcanqui Noguera, curaca de Pampamarca, Surimana y Tungasuca en la Provincia de Canas o Tinta de la parte meridional de la Diócesis del Cuzco, tomó prisionero al Corregidor de dicha Provincia, Antonio Arriaga. Luego de un enjuiciamiento breve lo hizo ejecutar a nombre del Rey por los abusos que había cometido. De acuerdo con una política que por largo tiempo había perseguido ante los tribunales coloniales, Condorcanqui, arriero y muletero mestizo, se proclamó ser Túpac Amaru, descendiente noble de los Incas. El 18 de noviembre ganaría una batalla en Sangarará sobre las milicias despachadas desde la Ciudad del Cuzco para suprimir el movimiento. Después de una serie de éxitos en la región sureña de Puno, Túpac, con un ejército creciente empezó el sitio de la ciudad de Cuzco a fines de diciembre. Empero, por razones no aclaradas por entero aún, el 10 de enero de 1781 optó por levantar el sitio retirándose hacia el sur. Después de haber recibido refuerzos desde Lima, los defensores del Cuzco lanzaron una contraofensiva en escala masiva. El 5 de abril, tanto Túpac como su esposa Micaela Bastidas quien había hecho las veces de su "jefe de estado mayor" fueron tomados prisioneros; el 18 de mayo, ellos y otros jefes fueron ejecutados de manera extraordinariamente cruel. Bajo el mando de un primo de Túpac, Don Diego Cristóbal, sin embargo, la rebelión continuaría en el Cuzco durante otro año. En Puno y en el Alto Perú (Bolivia de hoy) sería todavía más difícil de extinguir.

Cierto que la región serrana andina pocas veces yermó por completo tranquila. Hoy en día, como se sabe, existen actividades guerrilleras muy violentas en el Departamento de Ayacucho en la Sierra peruana, de nueva índole. Hasta el momento, la rebelión de Túpac Amaru y los movimientos relacionados en el Alto Perú bajo otros líderes constituyen sin duda, la amenaza más seria enfrentada por la dominación blanca del antiguo Tahuantinsuyo de los Incas. No obstante, recibiría poca atención por parte de los historiadores del siglo XIX. En el curso del XX, por el contrario, ha sido estudiado por un gran número de estudiosos y discutido casi en exceso. Esta atención ha sido, ante todo, relacionada a la búsqueda peruana por un héroe auténticamente nacional, afán que culminó con el gobierno ambicioso de la Junta Militar, desde 1968 hasta 1975, para el cual las metas atribuidas a Túpac Amaru habían sido cumplidas y realizadas por las reformas sociales radicales llevadas a cabo por el mismo gobierno. Se iba formando lo que ahora se podría caracterizar como un casi consenso entre los historiadores andinos. El fin definitivo de Túpac Amaru había sido alcanzar la Independencia del Perú. Por lo tanto, de hecho, las Guerras de Independencia empiezan con él. Obvia la importancia de Túpac Amaru como símbolo nacional. A la larga, quizás, ayudaría a crear una integración nacional mayor y un futuro igualmente mejor para los pueblos andinos.

Los historiadores, sin embargo, nunca estamos satisfechos, ni deberíamos estarlo. Mi propio propósito aquí es simplemente el tratar de analizar la rebelión

(y sólo me refiero a los Departamentos actuales del Cuzco y de Apurímac) dentro de un contexto socio-económico regional y provincial a fin de examinar algunas generalidades corrientes y de presentar algunas ideas para la investigación futura. Me ayuda en esto mi experiencia de varios años de investigaciones acerca de la evolución de la sociedad rural del Cuzco desde fines del siglo XVII hasta 1969, año de la Reforma agraria de la Junta Militar. Esta investigación está llevándose a cabo en los niveles regional, provincial y local respectivamente en base a datos tanto cuantificables como de orden cualitativo. Para fines del siglo colonial, nuestros datos empíricos principales se refieren, sobre todo, a los dos momentos históricos de 1689/90 y de 1786. Algunos de estos datos fueron analizados ya en mi libro, editado en el Perú en 1978, *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia*.<sup>1</sup> Ha sido enriquecida mi interpretación, sin embargo, por el aporte de nuevos datos y a consecuencia de otros estudios recientes como los de, por ejemplo, la Profesora Scarlett O'Phelan Godoy y de los Drs. Jürgen Golte y León Campbell.<sup>2</sup> Contra este trasfondo discutiré, *primero*, las causas estructurales de la rebelión en el Cuzco; con respecto al Alto Perú, Oscar Cornblit ya tomó un enfoque parecido; *segundo*, la extensión y reclutamiento social del movimiento y *tercero*, sus consecuencias. Finalmente lazaré algunas ideas surgidas en el curso de un estudio comparativo de los movimientos rurales armados en el Tercer Mundo.

El movimiento se inició en Canas y Canchis para expandir, sobre todo, a lo largo del río Vilcanota-Urubamba. Ya hacia fines de noviembre de 1780, Túpac Amaru despachó a su primo Diego Cristóbal con parte de las tropas rebeldes hacia el norte en la orilla oriental del río. Consecuentemente, Diego Cristóbal penetraría las provincias de Paucartambo, Calca y, por fin, Urubamba de manera que amenazaría la Ciudad del Cuzco desde el Norte. Por otro lado, por lo que sabemos, las partes occidentales de la región apenas testimoniarían movimientos rebeldes espontáneos y acciones armadas. Ciertamente uno de los jefes rebeldes avanzaría con una hueste pequeña en la Provincia de Aymaráes a fines de enero de 1781, pero fue un episodio de orden menor. La comunicación entre Cuzco y Lima, absolutamente crucial para la defensa y desde luego muy fácil de cortar, dada la naturaleza sumamente escabrosa que se extiende a lo largo del Río Apurímac, fue mantenida íntegra en el curso de la rebelión. Merece ser observado, por ejemplo, que la tasa alta de crecimiento demográfico en Canas y Canchis coincide con un número pequeño de haciendas. Por otra parte, las haciendas abundan en las provincias alrededor de la Ciudad del Cuzco, como Quispicanchis, Paruro, Paucartambo y Abancay. La "disminución" en 1786 en este último caso, sin embargo, podría dar una impresión falsa; se trata simplemente de la consolidación de propiedades más pequeñas en propiedades más amplias.<sup>3</sup>

En su carta al Visitador español Antonio Areche del 5 de marzo de 1781, Túpac Amaru resume las causas sociales que ante todo lo habían inducido a levantarse. En primer lugar, se refiere al *reparto de mercancías*, es decir la venta forzada de mercancías a precios altos a los indígenas y mestizos pobres por parte de los Corre-

<sup>1</sup> Publicado por la Universidad del Pacífico, Lima.

<sup>2</sup> S. O'PHELAN GODOY, "La rebelión de Túpac Amaru, organización interna, dirigencia y alianzas", *Histórica*, III:2 (Lima, 1979), pp. 89—121; "Elementos étnicos y de poder en el movimiento Tupacamarista, 1780—81", *Nova Americana*, V (Torino, 1982), pp. 79—101 y otros estudios de esta joven estudiosa perspicaz; J. GOLTE, *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial* (Lima, 1980); L. G. CAMPBELL, "Recent Research on Andean Peasant Revolts, 1750—1820", *Latin American Research Review*, XIV: 1 (Chapel Hill NC, 1979), pp. 3—49.

<sup>3</sup> Por causas de técnicas no teníamos posibilidad de publicar los dos mapas del autor. Se puede encontrar en el libro, *El perfil...* de MAGNUS MÖRNER. (*El redactor*)

gidores de indios. Había sido imposible remediar este abuso como los corregidores, de hecho, tenían que comprar sus puestos y habían de gozar de alguna compensación fuera de sus salarios. Por lo consiguiente, la Corona de España legalizó el reparto en 1756 pero fijando entonces el monto monetario admitido para cada provincia. De acuerdo con Túpac Amaru, en la práctica, habían grandemente excedido semejantes tarifas. En segundo lugar, indicó otros abusos por parte de los corregidores como, por ejemplo, el poner la mano de obra indígena a la disposición de hacendados quienes no le pagaban en efectivo sino meramente en vales. En tercer lugar, Túpac pasa a mencionar la infamosa *mita minera*, o sea la labor forzada y mal remunerada de los indios adultos por turno en las minas. En el Cuzco, dos provincias eran sujetas a la mita de la mina de plata de Potosí en el Alto Perú, extraordinariamente famosa; otras tres provincias cuzqueñas tenían que enviar indios mitayos a Huancavelica, mina de mercurio en la Sierra Central, de importancia crucial para la minería de plata por usarse el mercurio en la refinación del mineral (*proceso de patio*). Al decir de Túpac, la mita había sido mucho menos justificada que antes por la abundancia de gente en distritos más cercanos a las minas que los del Cuzco. La validez de las aseveraciones de Túpac podrá ser probada, en términos generales, por las medidas tomadas por las autoridades coloniales durante y después de la rebelión: el reparto fue abolido ya en 1780; más tarde fueron abolidos también los corregimientos; la mita fue examinada a fondo y una nueva Corte de Apelaciones o Audiencia fue establecida en el Cuzco en 1787.

Las quejas se pueden encontrar más especificadas, sin embargo, en una carta dirigida al Virrey del Perú por el nuevo líder rebelde, Diego Cristóbal Túpac Amaru el 18 de octubre del 1781:

El jefe indígena subraya el exceso de los corregidores con respecto a las tarifas del reparto. Apunta la colusión entre corregidores hacendados que permite a éstos escapar del pago de tributo que hubieran debido pagar para sus siervos a yanaconas, es decir la categoría que los siglos XIX y XX sería conocido como "colonos". De esta manera, la carga tributaria sobre las comunidades tendría que incrementar. Diego Cristóbal también incluye los abusos de los sacerdotes españoles quienes explotaban la mano de obra de los indios y exigían derechos para sus servicios en exceso de las tarifas fijadas para la diócesis, y de los curacas, jefes indios que explotaban a sus sujetos para su ganancia personal. Es interesante notar el énfasis que pone Diego Cristóbal en el problema de los arrieros o muleteros indios y mestizos, ocupados en el tráfico en la ruta principal desde el Cuzco hacia el Sur hasta Puno y Potosí. Eran con frecuencia víctimas de abusos y de explotación por los oficiales aduaneros, los hacendados que exigían pagos excesivos para el uso de pastos y por los propietarios de los obrajes de tejido, especialmente numerosos en la provincia de Paruro al Sur del Cuzco. En la opinión de Diego Cristóbal, los obrajes cuyos centenares de obreros eran en gran parte labor forzada, debían de ser reemplazados por unidades más pequeñas y menos dañinas, chorrillos. En su carta, la mita minera sólo merece mención pasajera.

Trataremos de relacionar las quejas principales, al parecer asimismo los factores básicos detrás de la Rebelión, con los datos a nuestra disposición en el nivel provincial. Podría ser posible hacerlo incluso en el nivel parroquial pero por el momento no disponemos de un cuadro o resumen serio y sistemático sobre la extensión de la Rebelión en este mismo nivel. Por lo tanto, aquí sólo podemos emprender el análisis en el nivel provincial.

En su importante y reciente obra sobre el reparto, publicada en Lima en 1980, Golte subraya la importancia fundamental de este tipo de explotación como pro-

vocador de la rebelión. El calcula que el reparto costaba tres veces más jornadas de trabajo a los indígenas que el pago del tributo. La importancia relativa de la mita minera sería aún inferior. Golte encuentra una correlación alta entre tendencia hacia la rebelión y un alto valor per capita del reparto cuando lo relaciona con el potencial productivo. El análisis temerario de Golte sin embargo tiene una base empírica bastante deficiente. Al asumir él un incremento, de hecho, del valor del reparto tres veces mayor que la tarifa de 1756, me parece que ignora la posibilidad de variaciones provinciales considerables. En realidad, me parece probable que los corregidores hayan sido particularmente tentados a aumentar el total del reparto más allá de los montos permitidos en las provincias en donde el incremento demográfico era especialmente espectacular. Así, por ejemplo, en la Provincia de Canas y Canchis, cuna de la Rebelión.

Al mismo tiempo, debemos admitir que, como demostrado por Golte y O'Phelan Godoy, el descontento con el reparto era general en distintas partes de la región del Cuzco en las décadas de 1760 y 1770. El Corregidor Arriaga no era el primero en ser muerto por los indios debido a sus actividades relacionadas con el reparto, ni mucho menos. Con todo, creo que el *Cuadro I* el cual incluye un índice elaborado por Golte, demuestra que las provincias altas en donde el control social ejercido por las haciendas tendía a ser débil y el potencial económico también, deben de haber sufrido en particular por el reparto de hecho. Todo esto es muy claro en el caso de las provincias de Canas y Canchis y de Cotabambas en las cuales se produjeron levantamientos considerables. Pero, por qué ninguno en la de Aymarás en donde prevalecían las mismas condiciones? Quizás, porque el exceso de las tarifas ha sido más extremado en Canas y Canchis y en Cotabambas con su incremento demográfico dinámico que en Aymarás con su población estancada.

Pasaremos a examinar la mita minera, tradicionalmente considerada como una causa principal de la rebelión. Merece ser observado que el mismo Túpac Amaru, en 1777, al pedir a las autoridades de eximir de esta obligación a los indios de Canas y Canchis, sólo menciona tres de sus aspectos: primero, la disminución, en números absolutos, de los indios sujetos a la mita; segundo, el hecho de salir los mitayos de los pueblos juntos con sus familias, a veces para siempre; tercero, que los empresarios llamados "mineros" a menudo optaban por aprovechar la labor asignada para otros propósitos, fuera de la minería; cuarto, que había abundancia de trabajadores indios más cerca de las minas. En 1781, como ya mencioné, Túpac sólo mencionaría el primero y el último de estos factores específicos. Si ahora miramos el *Cuadro II*, podemos ver que sólo 5 de las provincias cuzqueñas eran afectadas por la mita minera y los porcentajes de los indios sujetos a esta obligación eran bajos, en contraste con las condiciones imperantes a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Con la excepción de Aymarás y de Quispicanchis, las provincias sujetas a la mita eran caracterizadas, además, por un fuerte incremento demográfico que tendrían que rendir poco a poco, esta carga menos pesada. Obvio que, si tomamos la mita como criterio, la rebelión hubiera debido de estallar en el Oeste de la región y no en el Este, especialmente si consideramos que las condiciones de labor en Huancavelica eran pésimas, claramente peores que en Potosí. Con todo, no quiero negar el posible papel de la mita detrás de la Rebelión, pero más bien como factor psicológico, debido a su mala reputación tradicional y porque a fines del siglo XVIII debe de haber parecido más anticuada y menos justificada que nunca.

Estudiaremos ahora la cuestión de la divulgación y extensión de la Rebelión lo que también implica circunstancias de causalidad. De acuerdo con una generalización o, más bien, hipótesis lanzada por el sociólogo argentino Oscar Cornblit, los llamados

indios forasteros, es decir indios sin parte en las tierras de la comunidad y cuyo tributo era también más bajo que el de los indios originarios, "ya sea que los forasteros vivían en los mismos pueblos o ya sea que se habían radicado en las haciendas, constituían la mayoría de los partidarios de Túpac Amaru.<sup>4</sup> Cornblit cree, por lo tanto, que habría correlación entre el porcentaje de forasteros y la expansión de la rebelión. Podría ser así en el caso del Alto Perú, pero como queda demostrado por nuestro Cuadro III, no es así en el Cuzco. Observamos, al contrario, que el porcentaje de los forasteros es especialmente bajo en Canas y Canchis y en Quispicanchis, es decir la zona nuclear de la rebelión. Ciertamente que los porcentajes, en cambio, son altos en Paucartambo, y luego, Calca y Lares y Paruro. En las dos primeras provincias hubo grandes luchas pero esto precisamente porque allí las lealtades de los indios eran muy divididas entre realistas y rebeldes. También merece observarse que los porcentajes de forasteros eran bajos en todas las cinco provincias sujetas a la mita minera, lo que apenas sería una mera coincidencia. En el pasado, cuando resultaba muy dura la mita, muchos indios originarios habían abandonado sus pueblos para volverse, luego, forasteros en otras provincias no sujetas, por todo, a esta carga.

En cambio, creo que la expansión de la rebelión tendrá que ser relacionada con la ubicación misma del cacicazgo de Túpac Amaru, cerca del Camino Real entre el Cuzco y el Alto Perú en donde los arrieros transportaban azúcar de Abancay, tejidos de la Ciudad del Cuzco, coca de Paucartambo, mercurio procedente de Huancavelica hacia el Sur. Eran precisamente muchos pueblos situados a lo largo de esta ruta que experimentaban un aumento demográfico especialmente grande entre 1689/90 y 1786. El mismo Túpac Amaru, a parte de otras actividades económicas, tenía un interés muy grande en la arriería. Empero, como subrayado en un estudio reciente de José Antonio del Busto, no era un arriero cualquiera sino un *dueño de recuas* que tenía un total de unas 350 bestias, un empresario de monta que tenía su sede comercial en Tinta, lugar principal de la provincia. En Tungasuca, uno de sus pueblos, hubo todos los años una Feria famosa. El propietario de un obraje quien había escapado del poder de los rebeldes iba a referirse entonces, con gran desdén, de Túpac Amaru como aquel "criado mío que me servía de Arriero para conducir mis cargas a Potosí..." Al mismo tiempo, no deja de mencionar, sin embargo, que le había dado a Túpac Amaru en crédito unos 15.000 pesos, lo que no se hace a cualquier arriero o criado modesto.<sup>5</sup> En mi opinión, la arriería de Túpac Amaru y de toda esta zona del sureste cuzqueño ayuda a explicar, en gran medida, cómo los rebeldes podrían extender rápidamente su red de contactos y partidarios. Además, merece hacer notar el reclutamiento temprano de un número considerable de arrieros mestizos por las tropas rebeldes en la vecina provincia de Chumbivilcas (en donde los mestizos formaban más de la tercera parte de la población).

Por lo demás sabemos todavía muy poco sobre la composición de las fuerzas rebeldes (al no aceptarse la hipótesis mencionada de Cornblit sobre los forasteros): ¿Eran la mayoría de las comunidades? ¿Cuál era el porcentaje de los yanaconas-colonos de las haciendas? No lo sabemos. Nuestro equipo de investigación hace un par de años encontró una serie de datos interesantes en los archivos del Cuzco, las llamadas *tazmías de diezmos* como luego explicaré. Es posible que podrán elucidar la diferenciación socioeconómica estructural al ser por fin pasados por la coordinadora los que aún no han sido. Sugieren, en cualquier caso, que la sociedad indígena podrá haber sido más compleja en el Norte, por ejemplo en Calca y Lares y en Uru-

<sup>4</sup> O. CORNBILIT, "Society and Mass Rebellion in Eighteenth-Century Peru and Bolivia", en *Latin American Affairs*, ed. por R. Carr, Oxford, 1970 (St. Antony's Papers. 22), pp. 9—44.

<sup>5</sup> JUAN JOSÉ VEGA *José Gabriel Túpac Amaru* (Lima, 1969), p. 13 f.

bamba en donde iba a ser dividida durante la rebelión en parangón con el Sur en donde iba a nacer la misma Rebelión. Sabemos algo más sobre el liderato de la Rebelión gracias a un análisis hecho por la Profesora O'Phelan Godoy.<sup>6</sup> Su muestra abarca a unos 20 chacareros, 10 artesanos y 6 arrieros. Algunos eran criollos, y muchos mestizos. Los curacas eran, por lo general, parientes o vecinos de Túpac Amaru. Las generalizaciones corrientes no obstante, la mayoría de los curacas del Cuzco permanecían leales a la Corona, ante todo los de rango elevado que pertenecían a los Ayllus Reales del Cuzco, como, por ejemplo, Don Mateo Pumacahua de Chincheros. Al menos la gran mayoría de los sujetos de estos curacas deben de haber tomado su partido. Los 10.000 o más del total de 15.000 hombres enviados a perseguir a Túpac Amaru y sus huestes después de levantarse el sitio de la Ciudad de Cuzco eran indios bajo al mando de sus curacas. Por lo tanto, me parece que tiene razón Juan José Vega al hablar de una "guerra entre curacas". Por añadidura, habrá que mencionar, sin embargo el papel a veces crucial de los párrocos, realistas por lo general, como organizadores militares.

En lo que se refiere a las consecuencias de la rebelión, muchos historiadores hablan en términos de un centenar de miles de víctimas, o aún más. Aún en el caso de restringirnos al Cuzco en donde casi la mitad al menos todas las muertes hubieran debido acaecer, semejantes guarismos me parecen muy exagerados. Podemos ver el *Cuadro IV*. Ciertamente el cálculo de Cosme Bueno es muy incierto pero lo he incluido porque parece bastante razonable al ser comparado con la figura que se podrá derivar de la tasa de crecimiento entre 1689/90 y 1786, al tener en cuenta los grandes estragos seguramente causados por la gran plaga de 1718—20. En efecto, sin embargo, el guarismo de Bueno es demasiado bajo con respecto a Quispicanchis. Pero tenemos que observar el crecimiento notable ocurrido en Canas y Canchis y Paucartambo, provincias en donde una parte muy grande de las luchas se verificarían. Las tasas de crecimiento más bajas, en cambio, son las de Abancay y de Aymaráes, cosa paradójica por permanecer casi sin afectar. La relación entre los sexos conlleva a la misma paradoja: mientras que Canas y Canchis exhibe el exceso varonil de 105/100, Aymaráes tiene el gran déficit de 65/100. Sólo Calca y Lares presenta huellas demográficas de una guerra. Por lo tanto, es mi conjetura que en el Cuzco las pérdidas humanas apenas excederían a algunos miles de personas. Esto no debe de sorprender porque así era, por lo general, con las guerras y rebeliones de aquella época a diferencia con los conflictos bélicos cada vez más destructivos de tiempos más recientes.

Pasaré muy en breve al problema de la destrucción de orden material. El precio pagado por la región evidentemente no coincide con los costos de las Cajas del Tesoro Real que podrán ser claramente fijados por los investigadores recientes (John TePaske e Herbert Klein).<sup>7</sup> El corte sufrido del tráfico con el Alto Perú hubo de ser muy serio para los cuzqueños. Por otra parte, la demanda por provisiones de los dos ejércitos en movimiento debe de haber tenido asimismo un efecto estimulante para los mercados locales. En las fuentes hay muchas reclamaciones fijando valores en pesos como compensación por destrucciones sufridas. Habrá que tomar semejantes testimonios sin embargo *cum grano salis* por su tendencia obvia. A fin de sugerir un nivel muy aproximado de destrucción material, al menos, podríamos comparar los valores arrojados por los diezmos *antes y después* de la Rebelión, como hacemos en el *Cuadro V*. Debía de mencionarse que en ambas ocasiones, la recolección de los diezmos, como solía ser el caso, había sido puesta en pública subasta para dos años al mejor postor. Por

<sup>6</sup> O'PHELAN GODOY, "Organización..."

<sup>7</sup> J. J. TePASKE — H. S. Klein (eds.), *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America I—II* (Durham NC, 1982).

consiguiente, estas cifras reflejan un elemento especulativo pero se conforman bastante bien con figuras anteriores y posteriores respectivamente. La recuperación en el nivel regional en 1786 no podrá ser puesta en duda en lo que se refiere a la producción agrícola, aunque si es cierto, que Calca y Lares y Canas y Canchis exhiben un retraso, pero así también Abancay. Durante el peor período, desde 1780/81 hasta 1785/86, sin embargo, los diezmos no fueron puestos en subasta. Fueron recaudados por agentes diocesanos después de ser estimados los animales y los frutos en el sitio. Los apuntes en extremo detallados de estos agentes, las llamadas tazmías de diezmos, han sobrevivido en gran medida. Espero poder analizarlos pronto. En cualquier caso, sugieren una baja muy severa de la producción en numerosos parroquias cuzqueñas en 1782—83, debido asimismo a una cosecha malograda acompañada de una alza violenta de los precios agrícolas. Para terminar quiero hacer algunas observaciones de carácter general y reflexiones surgidas en el curso de un estudio comparativo de muchos levantamientos llamados “campesinos” en la Europa medieval y en los países del Tercer Mundo en centurias más recientes. Obvio que cada uno de estos levantamientos tendrá que ser analizado dentro del marco político, fiscal, demográfico, económico y social de la región o comarca en cuestión. Esto precisamente ha sido mi propósito en este breve ensayo. Pero también se impone un estudio más de cerca de lo que mal se llama “sociedad campesina”, por lo general mucho más compleja y diferenciada de lo que supone aquél termino “universalista” desafortunado. Soy del parecer que las tazmías de diezmos y otras fuentes como los padrones de tributarios indios y documentación eclesiástica podrían ayudarnos a hacerlo en el caso del Cuzco. Ya discutimos algunos de los factores causales estructurales. En este contexto, sin embargo, quisiera subrayar que la abundancia de datos empíricos referentes a rebeliones rurales en el espacio y en el tiempo demuestran de que no existe correlación positiva entre, por un lado, el nivel de explotación, y por el otro, la tendencia y actitud rebeldes. Además, la idea de Barrington Moore de que la “explotación” sea “por principio una noción objetiva”, no me parece aceptable. Más bien coincidiría con George Dalton quien define la “explotación” como una “relación de frente a frente” entre individuo o capa socialmente superior e inferior respectivamente, una relación en la cual “el inferior siente que le entrega más al superior de lo que recibe o desaprueba medidas por parte del superior con las cuales tendrá que cumplir.<sup>8</sup> Es necesario distinguir claramente entre las causas de breve plazo y las causas estructurales de una rebelión. En el caso de la decisión crucial tomada por Túpac Amaru, parece que los causales inmediatos han sido el fracaso de su misión en Lima lo mismo que varias medidas impopulares tomadas por el Visitador Areche. Su súbito rompimiento de la amistad personal que lo había unido con el Corregidor Arriaga podrá haber tenido su origen en las intrigas que contra el Corregidor estaba tejiendo el Obispo Moscoso. Además, Túpac Amaru podría haber sido influenciado por la noticia de un levantamiento ya ocurrido en el Alto Perú.

Hemos tocado ya los aspectos de la composición social de una rebelión de masas y de su liderato. ¿Porqué, los líderes, mucho más a menudo, no pertenecen a otras capas sociales, culturales y étnicas que la mayoría de los llamados “campesinos” levantados? ¿Serían éstos, como tales, incapaces de producir líderes competentes? No, en esto me adhiero más bien a David Sabeau cuando subraya que el surgimiento como líder tiene que ver con el acceso a una red de contactos más amplia y a mercados de

<sup>8</sup> B. MOORE, *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (Borton, 1966), p. 471 f.; G. DALTON, “Peasants in Anthropology and History”, *Current Anthropology*, XIII (1972), p. 414. Para una discusión conceptual mía ver también KENNETH DUNCAN y I. RUTLEDGE (eds.), *Land and Labour in Latin America* (Cambridge 1977), p. 455. ff.

una categoría mayor de lo que posee la gente perteneciente a las capas pobres.<sup>9</sup> Túpac Amaru, hombre de negocios, se conforma muy bien con esta hipótesis.

El nivel de organización constituye, sin duda, un factor crucial para determinar su expansión y duración. Con respecto a las fuerzas tupacamaristas, las opiniones al respecto difieren bastante. Lo que queda por hacer es tratar de averiguar el nivel de movilización alcanzado, es decir cual era el porcentaje aproximado de varones adultos de cada distrito que se enlistaron en las fuerzas rebeldes. Además, si el resto quedaron pasivos o al contrario se afiliaron a las fuerzas realistas. Al parecer, este último fenómeno ha sido frecuente en el Cuzco como apuntado ya por Juan José Vega según el cual los indios tendían a seguir a sus curacas en la lucha. Si entonces fueron fatalmente divididos los indios cuzqueños, probablemente la cuestión disciplinaria se relacionaba íntimamente con su lealtad para con el curaca respectivo. Si así fue en este caso, el factor disciplina como tal precisamente no proporcionaría ninguna ventaja a los rebeldes.

En el caso de la rebelión de Túpac Amaru, el nivel de la violencia ha sido alto, al menos desde la batalla de Sangarará en adelante. Sin embargo, por enero de 1781, en el curso de las luchas entre Diego Cristóbal y Pumacahua en Calca y Lares y Paucartambo parece haberse efectuado una escalación. Como consecuencia, los simpatizantes de Túpac Amaru de entre los criollos y aún mestizos poco a poco se ahuyentaban.

Para pasar, en breve, a otro aspecto importante de cualquier levantamiento masivo en el sector rural, generalmente cuenta con aliados potenciales en las ciudades o entre otros grupos políticos. Por lo tanto no me parecen tan extraordinarios los contactos entre Túpac Amaru y los criollos de la Ciudad de Cuzco y las expectativas que evocaban, como generalmente se presentan en la literatura. Las actitudes ambivalentes de la élite cuzqueña son exactamente las que uno podría esperar en el caso de semejante "alianza de clase" intrínsecamente incongruente, sea que uno prefiera ver en los criollos a "traidores" o, al contrario, encontrar en ellos los orígenes de un consenso separatista por formarse poco a poco. Semejantes aliados de los "campesinos" sólo cuentan en la medida de que podrán calcular o aprovechar un levantamiento de las masas rurales para su propia ventaja. Al mismo tiempo, el liderato y las masas de la rebelión rural generalmente son divididos también con respecto a sus metas respectivas. En el caso del liderato de la rebelión comunera de Nueva Granada que coincide con la de Túpac Amaru en el tiempo, Carlos Vidales, joven historiador colombiano residente en Suecia, acaba de presentar un análisis muy perspicaz.<sup>10</sup> Subraya que aparte de obediencia ciega y súplicas humildes, la rebelión queda como la única forma de actividad política posible en frente a un aparato político centralizado como el de los Borbones. Pero semejante rebelión no tendría que desafiar el sistema como tal. Su meta podría ser conseguir ciertas concesiones por medio de la amenaza o despliegue de violencia armada. Así, lo que el liderato rebelde aspiraba no era sino alcanzar otro tipo de *modus vivendi* dentro del marco del sistema o, en otras palabras, el uso de medios revolucionarios para fines no revolucionarios. Huelga decir que el movimiento comunero con su liderato por una parte, la rebelión andina bajo Túpac difieren bastante. Pienso que no obstante, podría ser de interés estudiar al menos la primera etapa de la rebelión de Túpac Amaru también en los términos propuestos por Vidales. De esta manera, consideraciones políticas con respecto a la Corona y sus representantes lo

<sup>9</sup> D. SEABAN, "Markets, Uprisings and Leadership in Peasant Societies: Western Europe, 1381—1789", *Peasant Studies Newsletter*, II (Pittsburgh, PA, 1973), p. 17 ff.

<sup>10</sup> C. VIDALES, "Estrategias y tácticas en la rebelión de masas: los comuneros de la Nueva Granada (1781—82)", *Latinamerika-institutet*, Stockholm, 1982 (Research Paper 36. Mimeogr.)



mismo que aliados criollos potenciales podrían ayudar a explicar retrasos como tales inexplicables en el caso de un líder puramente militar. Pese a toda su popularidad, la interpretación separatista de la Rebelión nunca logró convergerme. Por otra parte, los propósitos limitados y emociones violentas de las masas, sus sistemas de valores requieren interpretaciones muy distintas, como ha sido subrayado por el inteligente andinista polaco Jan Szeminski en su disertación doctoral de hace unos años.<sup>11</sup>

Consecuentemente, las rebeliones dirigidas por Túpac Amaru y sus sucesores, en algunos aspectos me parecen menos extraordinarias, es decir no tan únicas como generalmente se presentan en la literatura, en otros espector, por el contrario, de mayor complejidad. Desde el punto de vista de un análisis de historia social, no hemos sino iniciado nuestra tarea. Túpac Amaru y su movimiento permanecerán constituyendo un gran desafío para los historiadores aún durante largo tiempo.

### Cuadro I

#### EL REPARTO DE MERCANCIAS EN EL CUZCO DE ACUERDO CON LA TARIFA DE 1756

Provincia	Monto en pesos	Población indígena estimada en		Reparto per capita indígena en pesos		Indice de J. Golte entre producti- vidad y reparto tributo	Pobla- ción indígena por hacienda (1786)
		1754/56	1780	1756	1780		
Abancay	108.750	12.277	17.471	8 9/10	6 1/5	6	115
Aymarás	86.100	11.276	11.357	7 3/5	7 3/5	10	1035
Calca y Lares	63.600	3.906	9.036	16 3/10	7	151	242
Urubamba	49.700	3.497	4.437	14 1/5	11 1/5	150	70
Cotabambas	94.600	7.423	18.512	12 7/10	5 1/10	-4	890
Paruro	84.550	7.389	13.749	11 2/5	6 1/5	0	323
Chumbivilcas	85.800	8.145	10.284	10 1/2	8 3/10	2	185
Canas y Canchis	112.500	12.785	25.661	8 4/5	4 2/5	6	566
Quispicanchis	146.350	17.560	21.099	8 3/10	6 9/10	7	185
Paucartambo	59.600	7.141	9.926	8 2/5	6	175	79

<sup>11</sup> En traducción al español, el título de la disertación original inédita, presentada en el Instituto de Historia de la Academia Polaca de Ciencias en 1980 reza: "Los objetivos de los tupacamaristas. Las concepciones de los revolucionarios peruanos de los años 1780—1782." — Sobre esta problemática ÁDÁM ANDERLE publicó un ensayo: "¿Revolución temprana burguesa?" en lengua húngara; *Agrártörténeti Szemle*, 1977. N° 3—4. (Budapest) y un libro: *Tempestad en la Sierra*. Editorial Gondolat, 1981. Budapest. (el redactor.)

*Cuadro II*

INDIOS MITAYOS ANUALMENTE ENVIADOS A LA MINA DE PLATA DE  
POTOSÍ Y A LA DE MERCURIO DE HUANCVELICA ALREDEDOR DE 1780

Provincia	Destino	Número	Porcentaje de todos los indios tributarios sujetos a la mita minera	Porcentaje de la población indígena total estimada
Aymarás	Huancavelica	289	9,6	2,5
Cotabambas	Huancavelica	176	14,2	1,0
Chumbivilcas	Huancavelica	140	14,6	1,4
Canas y Canchis Potosí		269	7,3	1,1
Quispicanchis Potosí		44	6,0	0,2

*Cuadro III*

INDIOS FORASTEÑOS (GENERALMENTE SIN TIERRAS) EN EL CUZCO  
ALREDEDOR DE 1780

Provincia	Número	Porcentaje del total de indios tributarios
Abancay	795	31,0
Aymarás	291	9,7
Calca y Lares	334	38,3
Urubamba	175	14,3
Cotambambas	316	10,1
Paruro	690	29,1
Chumbivilcas	168	10,8
Canas y Canchis	369	7,0
Quispicanchis	350	10,5
Paucartambo	1408	90,5

*Cuadro IV*

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS PROVINCIAS DEL CUZCO, 1768—86

Provincia	Población según el cálculo de Cosme Bueno en 1768	Población según el censo regional en 1786	Tasa de crecimiento estimado 1768—86	Tasa anual de crecimiento estimado 1689/90 1786
Abancay	12.000	21.175	76,5	0,2
Aymarás	15.000—16.000	16.196	4,5	0,4
Calca y Lares	10.000	9.854	—1,5	0,3
Urubamba	5.000	6.527	30,5	—0,3
Cotambambas	10.000	21.137	111,4	1,0
Paruro	16.000	16.179	1,1	0,02
Chumbivilcas	16.000	16.845	5,3	0,8
Canas y Canchis	18.000	28.885	60,5	0,7
Quispicanchis	7.200	25.931	260,2	0,4
Paucartambo	8.000	11.894	48,7	0,7
<i>Total</i>	143.700	174.623	21,5	0,4

*Cuadro V*

CONTRATOS DE ARRIENDO DE LA RECOLECCIÓN DE LOS DIEZMOS PARA PERÍODOS DE DOS AÑOS EN OCHO PROVINCIAS DEL CUZCO

Provincia	Total de arriendo en pesos	
	1779—80	1786—87
Cercado	2.652	4.335
Abancay	9.104	8.250
Calca y Lares	7.292	7.050
Urubamba	5.772	14.310
Cotambambas	3.294	3.000
Paruro	8.955	9.155
Chumbivilcas	3.108	4.200
Canas y Chanchis	6.500	3.000
Quispicanchis	15.250	16.150
<i>Total</i>	61.927	69.450

(incl. Quiquijana)

## A TÚPAC AMARU FELKELÉS ÚJ NÉZŐPONTBÓL

Az 1780. november 4-én Cuzco körzetében kirobbant Túpac Amaru felkelés a spanyol gyarmati uralom elleni legnagyobb indián lázadás volt. A történészek egyetértenek abban, hogy a felkelés — amelyet a Túpac Amaru nevet felvevő, s önmagát az Inka leszármazottjának tekintő kuraka, José Gabriel Condorcanqui vezetett — végső célja Peru függetlenségének kivívása volt. A részleteket illetően azonban sok a bizonytalanság, a megválaszolatlan kérdés.

A szerző három problémát elemez, leszűkítve vizsgálódását a felkelés centrumára, a mai Cuzco és Apurimac megyékre: 1. melyek voltak a Cuzco térségében kirobbant felkelés strukturális okai; 2. a felkelés területi kiterjedése és a résztvevők szociális összetétele; 3. a felkelés következményei.

A Túpac Amaru felkelés a régió délkeleti részén robbant ki és a Vilcanota-Úrubamba folyó mentén terjedt északnak. Kirobbanásának okait a tanulmány Túpac Amaru és alvezére (majd utódja) Diego Cristóbal egy-egy fennmaradt levele alapján elemzi. Összehasonlítja a kurakák által felsorolt sérelmeket (a reparto súlya, a corregidorok visszaélései az hacendadók javára, a mita) a gazdaságtörténeti és történeti demográfiai kutatások újabb eredményeivel és megállapítja, hogy alapvetőnek a kereskedelemben, áruszállításban érdekelt indián rétegek sérelmeit kell tekintenünk. Ez különösen Diego Cristóbal leveléből világlik ki, aki a hangsúlyt a szállítással foglalkozó indián és mesztic öszvérhajcsárok, az arrier-ók sérelmeire teszi. Maga Túpac Amaru is ezt az indián réteget reprezentálta. Egyéb gazdasági érdekeltségei mellett jelentős szállítási vállalkozó, mintegy 350 öszvér tulajdonosa is volt. Az is megállapítható, hogy a felkelés a Cuzco-Felső-Perú útvonal mentén terjedt ki, itt voltak fő körzetei. A szerző úgy véli, ebben alapvető szerepet játszottak az arrier-ók érdekei és kapcsolatai. Az újabb kutatások, O'Phelan Godoy munkái nyomán a felkelés vezetőiről határozottabb képünk van, mint volt korábban.

A lázadó erők összetételéről — az indián közösségekből kerültek-e ki a résztvevők többsége, milyen szerepet játszottak az haciendák yanaconái, stb. — azonban keveset tudunk. A demográfiai adatok alapján azonban tévesnek minősíthetők azok a feltételezések, amelyek szerint Túpac Amaru híveinek többsége a közösségi földdel nem rendelkező, ún. forastero indiánok közül került volna ki.

A felkelés következményeit elemezve sok szerző áldozatok százezreiről beszél. A tanulmány — a demográfiai növekedés adataira támaszkodva — túlzásnak minősíti ezt, s mindössze néhány ezerre becsüli a halálos áldozatokat. Részletesen elemzi a felkelés ellentmondásos hatásait az anyagi javak pusztulására, illetve termelésére nézvést.

A szerző — más parasztlázadások tapasztalatait is figyelembe véve — úgy véli, hogy nem mutatható ki egyenes összefüggés a kizsákmányoltság foka és a lázadás hevessége, céljai, kiterjedése között. További elemzést kíván a vezető réteg és a felkelésben résztvevő tömegek kapcsolata, céljaik divergen-ciája, a városi központok és a felkelés viszonya, stb. is.